

Bernardine Evaristo

NIÑA, MUJER, OTRAS



AdN > Alianza de Novelas

DOSIER DE PRENSA



FOTO: JENNY SCOTT

Bernardine Evaristo: «Somos bastante invisibles en literatura».

La autora de *Niña, mujer, otras* habla en *New Statesman* sobre el poder, el racismo, la situación que atraviesa la ficción moderna, su alocada vida de los ochenta y su carrera profesional

ENTREVISTA DE TOM GATTI PARA NEW STATESMAN

Bernardine Evaristo estaba exultante cuando se unió a mí y al resto del público en una sucursal de la librería londinense de Foyles. Hacía tres días que se había convertido en la primera mujer negra en ganar el Booker, el premio literario más prestigioso de Reino Unido. El galardón lo han compartido en esta ocasión dos autoras, Atwood y Evaristo, en una decisión que llevó al jurado a incumplir las normas de su propio certamen. Evaristo, de 60 años, no es precisamente una debutante. La crítica lleva años aclamándola por lo innovador de sus tramas y por la lucidez de su prosa. Su octava novela, *Niña, mujer, otras*, es la más extensa de sus obras. En ella cuenta la historia de doce mujeres británicas, la mayoría de raza negra, que se enfrentan a lo largo de cien años a temas como la identidad, las raíces, los prejuicios, la maternidad, el sexo, la política y el arte. En un principio, confiesa Evaristo, el proyecto no parecía tener cabida en nuestro contexto. «Pero luego aparecieron los movimientos #MeToo y Black Lives Matter y la conciencia cultural de nuestro tiempo cambió. Cuando acabé la novela, pensé que podría sintonizar muchísimo con todo lo que estaba pasando». Ni siquiera podía imaginar hasta qué punto acertaba.

¿Cómo se le ocurrió la idea para la novela?

En 2014 escribí un relato corto para la BBC. Estaba en verso, y con él descubrí que me encantaba ese estilo, así que pensé: «quiero crear a cuatro mujeres negras para esta historia». Uno de los personajes, Carole, me gustó especialmente. Es la hija de una familia obrera de Peckham; sus padres son inmigrantes nigerianos. Va a un instituto público muy conflictivo, pero una profesora la tutoriza y consigue una plaza en Oxford. Así es como se acaba convirtiendo en una banquera de

renombre. Quería explorar el personaje y ver cuántos más podían salir de todo aquello. La novela fue construyéndose por sí sola, en realidad.

Imagino que en algún momento se le ocurrió que podría ampliarla a los cien personajes, ¿no es así?

Tenía pensados unos mil, la verdad. Me frustraba muchísimo que las mujeres como yo no llenáramos páginas y páginas en las novelas de ficción de nuestro país, así que me dije: «voy a crear a tantos personajes diferentes como pueda». Al final acabé concluyendo

que podía visibilizarnos a través de las doce mujeres que se quedaron finalmente en la obra.

Afirmó en su momento que su trabajo consistía en responder a la siguiente pregunta: «¿Qué implica que no nos veamos reflejadas en las historias de nuestro país?». ¿Qué quería explorar exactamente con este libro?

La cosa es que, como no nos visibilizan en absoluto, tenemos vía libre para explorar todo lo que queramos. Decidí escribir sobre una mujer negra que trabaja en el sector bancario porque, como concepto, es muy innovador. También tengo otro personaje que es una granjera de 93 años y de raíces africanas. Se ha pasado la vida en su granja de Northumberland, que lleva doscientos años siendo propiedad de su familia. Creo que son temas de los que nadie ha hablado antes.

También quería profundizar en las mujeres de mi generación, y para ello creé a Amma y Dominique, dos mujeres que se dedican al teatro, como hacía yo en los ochenta. Son feministas, lesbianas, reivindicativas. En los ochenta, mucha gente que se sentía marginada se unió y se formaron grupos de todo tipo: de gays, de lesbianas, de discapacitados, de negros... Fue una época muy fructífera, y el gran Ken Livingstone solía financiar a bastantes grupos artísticos cuando estaba al mando del Greater London Council.

Luego están las mujeres mayores, que son bastante invisibles en ficción. Hemos vivido mucho y hemos tenido experiencias de todo tipo. No todas nos consumimos en la miseria.

Montó su propia compañía de teatro en 1982. ¿De dónde surgió la iniciativa?

Formaba parte de la escuela de teatro junto con otras cinco mujeres. Cuando salimos de allí, nos dimos cuenta de que los únicos papeles que nos ofrecían eran de personajes estereotipados: presas, criminales, enfermeras o limpiadoras. El Theatre of Black Women, la primera compañía de teatro británica de mujeres negras, vio la luz casi el mismo día que abandonamos la escuela. Lo dirigimos durante ocho años en los que escribimos y estrenamos nuestras propias obras. La compañía creció y llegamos a tener un presupuesto anual de unas 100 000 libras. Era una cantidad considerable por aquel entonces. En algún momento perdimos la financiación y acabamos separándonos.

El día a día de la generación Windrush consistía en sobrevivir. Nosotros fuimos la segunda generación de personas negras del país: muchos habíamos nacido aquí y nos sentíamos ciudadanos de pleno derecho en todos los aspectos que atañían a Reino Unido, pero no nos tenían en consideración en ninguno de ellos. En los anuncios no

aparecía gente de color, y tampoco había modelos negros en las revistas. Diane Abbott todavía no se había convertido en la primera mujer negra en llegar a diputada.

En aquel momento, sentimos que teníamos que unirnos y hacer las cosas por nuestra cuenta y riesgo. Nos fortalecimos entre nosotros sin necesidad de rendirle cuentas a nadie. Muchas de aquellas personas tuvieron bastante repercusión luego y se hicieron muy conocidas. Paulette Randall, que montó conmigo la compañía de teatro, lleva cuarenta años como directora teatral y fue una de las productoras de la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de Londres.

Y, además, os lo pasabais de miedo.

Pues sí. Que si copas, que si cigarrillos, que si... ¡sexo!

Es bastante raro que veamos en ficción a mujeres tan sexualmente activas como Amma, a la no reprochan en ningún momento su actitud.

Quería indagar en el concepto de las relaciones poliámoras como algo válido y que forma parte de la vida del personaje. La gente es muy crítica con esto, pero Amma dice: «Pues no veo que nadie critique a Mick Jagger o a ninguna otra estrella del rock por decir que se ha acostado con mil mujeres». Por otra parte, también hay mujeres en el libro que no tienen relaciones de ningún tipo. Se titula *Niña, mujer, otras* porque en él vemos a estas mujeres tanto de niñas como de adultas, y todas son «lo otro» porque son negras, mujeres o no binaries, además de contar con el estigma de su clase social, su sexualidad o su condición de inmigrantes.

La obra no está impregnada de ideología feminista, sino al contrario. Los personajes se contradicen los unos a los otros, sus caracteres son bastante difíciles, tienen defectos y son un tanto desastrosas. Algunas de ellas son homófobas, otras son feministas, y las de más allá ni siquiera saben en qué consiste el feminismo. Toda la trama se basa en la variedad y el contraste.

¿Cómo se tomaron sus padres su estilo de vida de los ochenta?

Mi padre emigró desde Nigeria en 1949, era socialista de izquierdas y un patriarca de pura cepa. Yo era abiertamente lesbiana entonces y salí en un programa de televisión llamado *One in Five* que se emitió el día de Año Nuevo de 1983, un poco después de que saliera el Channel 4. Mi padre me vio en aquel programa y no le gustó en absoluto. Era de los que pensaban que a los homosexuales hay que colgarlos, pero en parte lo decía para ver qué respondían los demás. Mi madre se lo tomó bien, y cuando yo estuve con una pareja hetero, ella cogió y salió del armario como lesbiana. Pero bueno, no vamos a hablar de eso ahora... Da para otro libro.



En la novela, Bummi quiere que su hija triunfe, pero luego se lamenta de que Carole esté «rechazando su propia cultura». ¿Cree que hay un abismo especialmente profundo entre la primera y la segunda generación de inmigrantes?

Bummi no entiende realmente la sociedad en la que vive. Tengo parientes nigerianos que llevan aquí prácticamente toda su vida, pero nunca se han llegado a integrar por completo: acuden a iglesias africanas, y sus amistades y allegados son todos africanos, o hasta nigerianos. Lo único que hace Bummi es ponerle un nombre británico a Carole, porque comprende que un nombre nigeriano irá en detrimento de la niña. Luego Carole triunfa y, como consecuencia, se abre un abismo entre ellas.

Me interesan mucho los conceptos del poder y el triunfo. Yo me planteo lo siguiente: ¿cómo se integra una persona en una sociedad y abraza a la par sus raíces? Puede intentar dividirse en dos mitades: aquella que se alza como triunfadora, que es la que vive en un mundo de mayoría blanca; y aquella que le permite expresarse tal y como es. Pero Carole no tiene a nadie que la aconseje sobre esto. Para sobrevivir a los sistemas que hay impuestos actualmente, tenemos que socializarnos de una manera muy concreta. Yo me dedico a enseñar a muchos jóvenes inmigrantes en la Universidad de Brunel y observo que sienten la necesidad de que los demás reparen en ellos, pero que no saben muy bien cómo superar la barrera que se lo impide.

¿Qué significa para usted el término *política identitaria*?

Creo que nuestra identidad está formada por nuestro contexto, por nuestros intereses y por el trato que recibimos. Las personas de color de nuestra sociedad reciben un trato diferente con respecto a las personas blancas. Nuestras diferencias físicas nos afectan negativamente, y eso es una realidad, por mucho que algunas personas blancas no lo entiendan o no quieran aceptarlo.

John Howard publicó un libro titulado *Black Like Me*, en el que narra cómo en 1959 se sometió a un tratamiento químico que hizo que el tono de su piel pasara del blanco al negro. Así, vivió durante un tiempo el día a día de un negro en Estados Unidos. En el ensayo, Griffin demuestra que las personas negras viven experiencias completamente diferentes a las de las personas blancas, y esto se aplica a todas las situaciones y ámbitos. Cuando yo reivindicó mi identidad como mujer negra, me etiqueto a mí misma, al igual que lo hace el resto de la sociedad, pero mis etiquetas, en cambio, tienen un sentido positivo. Por ejemplo: supongamos que un

autor blanco escribe un libro sobre doce hombres diferentes. Hay poquísimas probabilidades de que mencione en algún momento que son blancos, porque es una característica que se da por hecho. Mi obra es una reacción al trato que nos da la sociedad. La raza en sí no existe, y en eso estamos todos de acuerdo, ¿no? La raza es una forma de vida; yo trato de reflejar la realidad de las mujeres negras.

Muchos de los personajes del libro están en contra del racismo, de una manera o de otra. Cuando escribe sobre el Reino Unido de 1920 o sobre su propia juventud de los ochenta, ¿qué siente al reflexionar sobre todos los progresos que se han hecho desde entonces? ¿Lo ve con optimismo o con pesimismo?

Con bastante optimismo. Si perdemos la esperanza, lo único que nos queda es la muerte. Creo que hemos conseguido adoptar unas actitudes sociales muy sanas de un tiempo a esta parte. La cuestión de la raza ha estado a la orden del día y hemos empezado a hacerles frente a algunas de las desigualdades de la sociedad. El Brexit, no obstante, ha sacado a relucir muchos de los prejuicios internos de la gente, y con ello hemos vuelto a vivir el racismo en las calles en su estado más puro. Ha sido desolador. Sabemos que tenemos que ser muy cuidadosos a la hora de manejar la situación; no olvidamos lo que pasó en 1930. En cualquier caso, sí, soy optimista. Es cierto que nos ha costado cincuenta años llegar hasta aquí, pero el hecho es que he ganado el Booker con un libro sobre doce mujeres negras y una trama profundamente experimental, femenina y *queer*. Creo que es señal de que nuestra sociedad ha cambiado considerablemente.

Ha formado parte del jurado de varios galardones. ¿Entiende la decisión que ha tomado el jurado del premio Booker?

Creé el Premio Internacional de Poesía Africana en 2012. Empezamos dándoselo a una sola persona, pero, con el tiempo, declaramos a dos o tres ganadores, y creo que es algo maravilloso. Así repartimos el amor por las obras.

La verdad es que no tengo problema alguno con que le den el Booker a dos personas, sobre todo si yo soy una de ellas! Tenemos que dejar atrás la consideración de que los premios reconocen al mejor escritor de todos, porque, a fin de cuentas, ¿cómo definimos lo que es *mejor*? Hay muchos factores que tener en cuenta, como la imparcialidad del jurado y los intereses que persigue. Recuerdo que, hace unos años, el jurado de este mismo premio estaba formado por miembros del Partido Conservador británico. A mí me hubieran descartado la primera, ¿no crees?

Listado de personajes

(por orden de aparición)

Atención: en este glosario se desvelan las tramas de todos los personajes. Léase con cautela.

AMMA

Amma es una autora y directora de teatro que está a punto de estrenar su última obra, *La última Amazona de Dahomey*, en el National Theatre. Esto supone un enorme paso en su larga carrera, ya que habitualmente sus obras eran representadas en lugares más alternativos.

En su juventud, Amma, indignada por las representaciones de las mujeres de color en el teatro, fundó con su mejor amiga, Dominique, una compañía independiente llamada Bush Women Theatre Company. Durante muchos años, vivieron en una comuna de okupas artistas llamada República de Freedomia, hasta que la compañía de teatro acabó de consolidarse.

Actualmente, tiene una hija, Yazz, que concibió con su mejor amigo, Roland, un hombre gay (catedrático y, recientemente, celebrity) que también quería ser padre.

YAZZ

Yazz es hija de Amma. Estudia en la universidad y es profundamente feminista. Es inteligente y ambiciosa, quiere ser una periodista famosa. Tiene un grupo de amigas con las que habla extensamente de temas de raza, religión, identidad sexual, privilegios... Es admiradora de Morgan.



DOMINIQUE

Dominique trabajaba con Amma en la compañía independiente de teatro hasta que conoció a Nzinga, una afroamericana alta, bella, fuerte y muy carismática. Dominique se enamoró perdidamente de ella y, en contra de los consejos de Amma, se marchó con ella a Estados Unidos, donde se vio sometida a una relación de maltrato, de la que consiguió huir. Tras este bache, Dominique consiguió trabajo en el cine y ahora es una personalidad en Estados Unidos. Está casada con Laverne, a quien conoció en un grupo de ayuda para mujeres maltratadas, y tienen un par de hijos adoptados.

CAROLE

Carole, hija de inmigrantes nigerianos, trabaja en un banco, del que es vicepresidenta. Ha tenido que luchar contra el sexismo y el racismo para alcanzar su puesto.

Siempre fue buena en los estudios hasta que, a los trece años, sufrió una violación grupal, que jamás le contó a nadie, y se deprimió. Después de un año, retomó los estudios y, gracias a la tutorización de Shirley, consiguió una beca en Oxford. En Oxford, donde no había muchos estudiantes racializados, se sintió fuera de lugar social y económicamente, y estuvo a punto de abandonar, pero continuó gracias al apoyo de Bummi, su madre. Carole se casa con Freddy, un chico blanco inglés de buena familia, que la adora y la apoya en su carrera.

BUMMI

Bummi es la madre de Carole. Después de una durísima infancia en Nigeria, emigró a Reino Unido con su marido Augustine. Pese a tener ambos estudios superiores, solo consiguieron trabajar de taxista y limpiadora. Cuando Augustine muere de un infarto, Bummi funda una próspera empresa de limpieza para sacar adelante a su hija. Bummi apoya incondicionalmente a Carole en sus estudios, pero está enfadada con ella porque cree que está renunciando a sus "raíces africanas". Se muestra recelosa con Freddy, el novio blanco de Carole, pero él la conquista con su buen carácter y su afecto.

Bummi, profundamente tradicional, se enamora de otra mujer nigeriana de su Iglesia, con quien mantiene una relación, que acaba rompiendo por vergüenza y tras la cual se vuelve a casar con un hombre. Jamás le cuenta a su hija este episodio de su vida.

LATISHA

LaTisha, antigua compañera de clase de Carole y exalumna de Shirley, tiene casi treinta años y es supervisora en un supermercado. Tuvo una adolescencia muy rebelde y difícil porque su adorado padre abandonó a la familia de un día para otro porque tenía una familia con otra mujer. No terminó sus estudios y a los veintiún años ya tenía tres hijos de tres hombres distintos.

LaTisha ha decidido darle un vuelco a su vida: está estudiando, ha logrado ascender en el supermercado hasta convertirse en supervisora y apunta más alto. No quiere mantener ninguna relación sentimental hasta que encuentre a un hombre que sea digno de ella y sus hijos. Después de muchísimos años de abandono, su padre regresa a casa.

SHIRLEY

Shirley es hija de inmigrantes caribeños y está felizmente casada con Lennox. Es profesora en un colegio para niños desfavorecidos. Shirley empezó su carrera siendo una profesora joven, idealista y entusiasta. Con el paso de los años, la excesiva burocratización del sistema educativo y la violencia en las aulas se ha ido desengañando. A pesar de ello, Shirley continúa con su proyecto de actuar como mentora de alumnos sobresalientes, a quienes ayuda en lo que puede. Recuerda a Carole, su mayor historia de éxito. También es amiga de Amma y de Penelope.



WINSOME

Winsome es la madre de Shirley. Ella y su marido Clovis viven en las islas Barbados desde su jubilación. Winsome es una mujer agradecida, al contrario que su hija Shirley, que, desde su punto de vista, se queja de todo y siempre está estresada. Winsome tuvo un affair con su yerno Lennox, que duró durante un año y que él rompió tan abruptamente como había empezado. Sigue deseándolo desde la distancia.

PENELOPE

Penelope es blanca y se crio con unos padres rígidos, aburridos y rutinarios de clase media. A los dieciséis años le dijeron que era adoptada. Penelope es profesora, compañera de Shirley, a quien al principio no soporta pero con quien después entabla amistad. Tras dos matrimonios fallidos, su hija se convierte en su mayor amiga y apoyo, pero ahora esta ha decidido irse a vivir a Australia con su marido y sus hijos y Penelope se siente sola.

MEGAN/MORGAN

Megan fue un chico desde pequeña, lo cual le causó problemas con su madre, que quería que su hija fuese femenina. La única persona que la apoyó era su bisabuela, Hattie, quien vivía sola en su granja. Megan dejó el instituto y empezó a trabajar en McDonald's para sobrevivir. Tuvo problemas de drogas y se desintoxicó ella sola.

Megan comenzó a buscar información sobre identidad sexual en chats de internet, donde conoció a Bibi, una mujer trans que la instruyó en temas de feminismo y género. A raíz de esto, Megan decide que es una persona no binaria llamada Morgan, inicia una relación con Bibi y se convierte en activista. Da charlas universitarias sobre género e identidad, donde conoce a Yazz, con quien se reencuentra cuando va a ver la obra de su madre, Amma.

HATTIE

Hattie tiene 93 años y vive en su granja en el norte de Inglaterra, que lleva en su familia doscientos años y de la que nunca ha salido. Hattie ha decidido dejarle la granja en herencia a su bisnieto Morgan, porque solo elle y su pareja Bibi la visitan regularmente y se ocupan de la granja.

Hattie se casó con Slim, un soldado negro americano a quien conoció en 1945. Slim no quiso volver a Estados Unidos debido al racismo que vivió allí (uno de sus hermanos había sido linchado). Una vez heredaron la granja, Slim descubrió que el fundador, antepasado de Hattie, había sido tratante de esclavos. Slim murió en los años ochenta y Hattie no volvió a tener ninguna relación sentimental.

Con catorce años, Hattie tuvo una hija con un muchacho blanco que su padre la obligó a entregar en adopción, y que al final de la novela descubriremos que es Penelope.

GRACE

Grace es la madre de Hattie. Su madre, Daisy, era una chica de un pueblo del norte de Inglaterra que quedó embarazada de un marinero abisinio que desapareció sin dejar rastro. Sus padres echaron a Daisy de casa, que encontró trabajo en una fábrica y cuidó de Grace amorosamente hasta que murió de tuberculosis, y Grace acabó en una casa de acogida para chicas con problemas.

Grace fue empleada en el servicio doméstico de una familia aristocrática vecina hasta que conoció a su marido, Joseph Rydendale, un codiciado joven blanco que había participado en la Primera Guerra Mundial y heredado la granja de su padre. Se enamoraron y se casaron; a Joseph no le importaba el color de su piel. Fueron felices hasta que Grace tuvo varios abortos naturales. Joseph quería tener un heredero a toda costa para la continuidad de la granja, y el matrimonio pasó por un bache hasta que, por fin, nació Hattie. Joseph se volcó con su hija, pero, sin embargo, Grace cayó en una depresión postparto y no se ocupó del bebé hasta pasados unos años. Una vez hubo salido de la depresión, Grace se convirtió en una excelente madre, Hattie se crio fuerte y sana y la familia recuperó la felicidad y la alegría.

Premio Man Booker 2019

Con una prosa original y poética, Bernardine Evaristo realiza un poderoso retrato de mujeres de diferentes generaciones, creencias, clases, sexualidades, identidades y vivencias. Desde una bisabuela aguerrida que se niega a abandonar la granja que la vio nacer hasta una universitaria que grita «aquí estoy yo» con todas las armas en su haber, en esta novela vivimos como espectadores las vidas de doce personajes en algún punto de sus viajes particulares y sentimos como nuestras cada una de sus búsquedas: la de un pasado compartido, un futuro inesperado, un lugar al que llamar hogar, un sitio donde encajar, una amante, una madre desaparecida, un padre perdido, e incluso, lisa y llanamente, un rayo de esperanza. A lo largo de la novela, las historias de estas mujeres, todas diferentes, todas únicas, se entretajan para decir alto y claro: la cuestión es estar juntas.



«Un gran libro, intrépido y excitante, que abre de par en par la puerta a un mundo que debemos conocer». *Sunday Times*

«En esta extraordinaria novela todo el mundo tiene cabida. Bella y necesaria». *Kirkus Reviews*

«Evaristo cautiva por su excepcional manera de describir un gran abanico de experiencias de mujeres. Impresionante, una fuente inagotable de personajes llenos de vida y desazón». *Publisher's Weekly*

«Una obra maestra. Un canto de amor coral a la mujer». *Elle*

BERNARDINE EVARISTO, anglonigeriana, es autora de ocho libros y muchas otras obras producidas y publicadas que abarcan todos los géneros: novela, poesía, ficción en verso, relato corto, ensayo, crítica literaria, teatro y radionovela. Su obra se fundamenta en su interés por la diáspora africana. Bernardine es activista de largo recorrido por la inclusión en las artes, y ha emprendido varios proyectos para luchar contra la falta de representación de las personas de color. En 1892, cofundó la primera compañía de teatro de mujeres negras de Gran Bretaña, el Theater of Black Women; en 2007 puso en marcha un programa de mentorías para poetisas de color, y en 2012 creó, junto con la Universidad de Brunel, el Premio Internacional Brunel de Poesía Africana. Es profesora de Escritura Creativa en la Universidad de Brunel en Londres. Con *Niña, mujer, otras* ha sido la primera mujer negra en ganar el Premio Man Booker 2019, galardón que compartió con Margaret Atwood.

26 MARZO

Traducción de Julia Osuna
Aguilar

ADN ALIANZA DE NOVELAS

14,50 x 22,00 | 440 pp | Rústica
978-84-9181-813-7 | 3455150

€ 19,00



AdN Alianza de Novelas



wwwAdNovelas.com
adn@adnovelas.com